

Una etapa histórica en el Hospital Italiano. Una revolución que se llamó Terapia Intensiva, Nefrología y Hemodiálisis

Tratemos de imaginar nuestro Hospital en el año 1964 cuando nosotros, los veteranos de hoy, comenzábamos nuestra aventura al lado de un Maestro: el Profesor Enrique Fongi.

Nuestras armas de entonces eran la Semiología, la Fisiopatología, muy pocos elementos complementarios de diagnóstico de laboratorio y la bibliografía de Estados Unidos que intentaba sacarnos del esquema arcaico con el cual trabajábamos.

Los pacientes se alojaban en salas inmensas de hasta 30 camas, todos juntos, sin distinción, incluyendo a los de cetoacidosis diabética, los comatosos, los postoperatorios, las insuficiencias renales, cardíacas y respiratorias.

El suero se suministraba por venoclisis con una simple aguja en vena y los líquidos se calculaban por burda aproximación. En estas vetustas condiciones, los pacientes graves fallecían por causa de las alteraciones más elementales del medio interno y del desequilibrio ácido-base. Afortunadamente, el Prof. Enrique Fongi y nuestros jefes de clínica, los doctores Hernán Herrero y José Petrolito, así como los cirujanos el Dr. Enrique Beveraggi y los doctores Jorge y Enrique Sívori, concedores de los modernos tratamientos postoperatorios, tenían conciencia de la necesidad impostergable de crear un sector de Cuidados Intensivos a semejanza de los existentes en los Estados Unidos y en el Norte de Europa y, al mismo tiempo, un servicio paralelo de Nefrología y de Hemodiálisis para pacientes agudos y crónicos.

Por supuesto que un cambio radical nunca se hace fácilmente y con la aprobación y el aplauso de todo el mundo. Por otra parte, en un principio, ni siquiera nosotros teníamos conciencia de que nuestros cuidados intensivos eran destinados a volverse una verdadera especialidad de la medicina crítica y que nuestros conocimientos deberían irse ampliando y profundizando cada vez más. Sin embargo, éramos concientes de que estábamos abriéndole el camino a los trasplantes de órganos.

Nos cabe el orgullo de haber sido los primeros en nuestro país, un tiempo antes que el Instituto de Investigaciones Médicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, que funcionaba en el Hospital Tornú, en crear una Unidad de Cuidados Intensivos y preparar a

muchos jóvenes argentinos y extranjeros para revivir la misma difícil tarea en su propio medio asistencial.

Nuestro proyecto de una medicina para pacientes en estado crítico que tuviera en cuenta científicamente el medio interno, el cuidado intensivo médico y de enfermería, la necesidad de nuevos y costosos aparatos de laboratorio, respiradores y riñones artificiales, comprados en Suecia y en Alemania, recibió un decisivo apoyo del generoso aporte de empresas italianas como Fiat y Techint.

Se impuso luego la necesidad imperiosa de crear la “Residencia” –inexistente hasta el momento– como consecuencia natural del proceso innovador que se estaba gestando. Por suerte, no faltaron profesionales idóneos, dispuestos a dar todo de sí mismos.

Nuestro Servicio, una vez puesto en marcha, tuvo el honor de ser visitado por el ilustre Dr. Willem Koff, el médico holandés que, trabajando en Cleveland, hizo funcionar por primera vez un riñón artificial eficazmente.

Todos hemos luchado con cuerpo y alma para lograr la concreción de una aventura que por sus características merece ser definida como “romántica”.

Los nombres de los primeros integrantes de los mencionados equipos de trabajo figuran al pie de la página^(*).

Esteban Gatti
Escuela de Medicina
Instituto Universitario
Hospital Italiano de Buenos Aires

(*) La lista parcial de los fundadores es la siguiente:

El Prof. Enrique Fongi, los Jefes de Servicio: Dres. Hernán T. Herrero y José Petrolito.

Dres. Eduardo Dos Ramos Farías, Norberto Cragno, Héctor Buffa, Pedro Brandi, Manuel Calvo (inventor del riñón artificial argentino de plancha), Beatriz Abejón, Nino Gatti, Roberto Romaniello, Germán Welz, Hugo García, Alicia Quattromini, Mario Perman, Antonio Gallesio y Manuel Butera; los cirujanos Dres. Francisco Loyúdice, Enrique Beveraggi, Jorge y Enrique Sívori, el jefe de Laboratorio Dr. José Guerisoli y muchos más que continuaron la obra con el mismo entusiasmo y dedicación.